

## Amando de Miguel,

catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

Autor de más de cien libros y miembro del Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid, ha sido también catedrático de las universidades de Valencia y Barcelona y profesor de las Universidades de Yale y Florida.

***“Estamos midiendo mal el fracaso escolar porque no se trata sólo del alto porcentaje que no llega sino del nivel que tienen los que pasan.”***

### ENTREVISTA

---

**Usted es uno de los más reputados sociólogos españoles, estudió la carrera en la Universidad de Columbia y ha sido profesor en los Estados Unidos, ¿qué papel tiene en su vida la educación que recibió de niño?**

Un papel fundamental. Mis padres eran campesinos de un pueblo de Zamora y en *los años del hambre* decidieron emigrar con un objetivo claro: que sus hijos llegaran a la universidad. Lo tenían clarísimo. Yo era el mayor de cuatro y todos llegamos a ser profesores de universidad. Mi destino era ser ayudante de pastor pero fui capaz de cumplir este sueño de mis padres. Recuerdo que llegamos a San Sebastián y lo primero que hicimos fue ir a ver el mar, pero lo segundo fue preguntar cuál era el mejor colegio. Me matricularon allí pagando un tercio de lo que tenían para vivir. Estamos acostumbrados a decir que la educación es importantísima pero es mucho más que eso: ¡es vital!

**Entonces reconoce un papel clave al colegio.**

Sin duda. El colegio de San Sebastián fue muy duro para mí al principio porque yo provenía de una escuela unitaria donde estaban juntos los niños de seis años y los de catorce, enseñándose unos a otros. Yo allí era el niño mimado porque mi abuela era la maestra. Por eso en algunas cosas estaba aventajado, por ejemplo yo ya sabía dividir. Sin embargo, ¡nunca había visto un tebeo! Al principio tenía muy malas notas pero fui avanzando hasta llegar a ser el primero de la clase. Cuando me llegó por primera vez la carta en la que me consideraban becario, a los nueve años, ni mi padre ni yo sabíamos lo que significaba eso y fuimos a hablar con el director muy preocupados. Desde entonces he tenido beca siempre, incluso conseguí la

beca *Fullbright* para poder estudiar la carrera en los Estados Unidos. Eso me ha dado la consciencia de que hay que devolver algo. Por eso soy profesor, como una forma automática de devolver una parte de la ayuda que he recibido, una forma de cerrar el ciclo que comenzó con mi abuela, la maestra.

**Queda patente también el valor del esfuerzo personal.**

Desde luego el esfuerzo ha sido muy grande. Los deberes para casa, por ejemplo, en el colegio se denominaban “la tarea”, y todos los días del año había que sacar un momento para hacerla. Por supuesto, estábamos llenos de ayudas: había por ejemplo una inmensa biblioteca, vital para mí que no tenía libros en casa. Los libros han sido fundamentales en mi vida y ahora tengo miles.

**Es curioso porque estamos pintando un panorama muy diferente al actual aunque no está tan lejos de nosotros en el tiempo.**

Diferente por completo. La educación ya no es esfuerzo, ya no hay tareas, socialmente están mal vistas, los padres no las quieren porque ellos tienen que trabajar. Yo recuerdo a mi madre diciéndome: hijo ya sabes más que yo y no puedo ayudarte. Y verme en esa soledad de quien tiene que hacer un esfuerzo doble porque va contra el ambiente de su propia casa.

**Una de las cosas que ha cambiado es la importancia de la educación para poder progresar socialmente.**

Cierto. Ha desaparecido la educación como factor de movilidad social. Hace años, el primer objetivo de la educación era superarte. Para quien no tiene



propiedades, la única propiedad que no pierde valor es la educación. Hoy ha disminuido la importancia que los propios padres dan a la educación de sus hijos, que es ahora menos vital, más rutinaria, salvo tal vez para los hijos de los inmigrantes.

#### **¿Ha disminuido la implicación de la familia?**

Yo creo que ahora hay más posibilidades, sobre todo materiales, de implicarse en la educación y en las experiencias de los hijos. Sin embargo, me parecen utilísimas las experiencias, las visitas y los viajes que se realizan con la escuela. De todas formas tengo la certeza de que consideramos a las escuelas como guarderías. Y hasta la propia universidad es ya una guardería también. Esos grupos de alumnos jugando a las cartas en el suelo con una botella de whisky, o jugando a tirarse la pelota... Son actitudes pueriles. En las universidades de Estados Unidos son impensables.

#### **¿Estamos en una sociedad infantilizada?**

Yo creo que sí. La prueba es el tiempo que estamos tardando en reconocer las carencias de la educación en España. Y no es un problema de medios. Tenemos una mentalidad que prima lo infantil, que anula la capacidad de decisión de los jóvenes y les niega la facultad de responsabilizarse y tomar decisiones. Y cuando uno

no toma las decisiones por sí mismo hay una responsabilidad que queda sin cubrir.

#### **¿Por qué está tan desacreditado el conocimiento?**

Hoy la primera herramienta es Google, que es una mina inagotable de información, pero el conocimiento es mucho más: una actitud, una disposición. La creencia de que con Google es bastante ha despojado de valor al trabajo de los profesores, cuyo trabajo no se sustenta en "la cosa conocida" sino en "la persona que conoce". Hoy el aprecio del conocimiento es muy escaso. Sin embargo en él está la clave porque sirve para comparar y preguntar. Es curioso que en el lenguaje común de España empleamos expresiones como "ni comparación", "no me compares"... que indican hasta qué punto los españoles nos resistimos a comparar. Sin embargo, se debe comparar. La esencia del conocimiento es la comparación, que hace preguntas. Y aquí no nos gustan las comparaciones ni las preguntas. De ahí las dificultades en el avance del conocimiento. Tenemos muchas virtudes como pueblo, algunas muy importantes para la calidad de la vida cotidiana, pero una dificultad esencial para la investigación y la ciencia porque implican hacerse preguntas, dejarse evaluar y compararse. De ahí la casi imposible movilidad entre departamentos de los profesores de secundaria y de

universidad. De ahí provienen muchas reticencias al proceso de Bolonia, que es precisamente movilidad y apertura.

**No interesa a la administración que tengamos una investigación seria, una profundización en la tarea docente. Para un curriculum universitario vale lo mismo haber publicado un libro que dar una conferencia**

**¿Qué opinión tiene sobre la adaptación española al Espacio Europeo de Educación Superior?**

Pues en estos momentos es un fraude. La unificación de criterios de enseñanza entre universidades y escuelas tiene poco sentido y más bien hace falta lo contrario. Necesitamos con urgencia un ministerio de educación fuerte y serio que ordene las líneas maestras de la actuación, permita libertad, dote de recursos y luego, por supuesto, pida cuentas. Lo que no podemos tolerar es que desde arriba nos digan: hala, que apruebe todo el mundo para salvarnos la cara ante Europa. Estamos midiendo mal el fracaso escolar porque no se trata sólo del alto porcentaje que no llega sino de qué nivel tienen los que pasan. La Lengua y las Matemáticas deberían ser materias obligatorias en todos los años de estudio escolar y en todas las carreras universitarias. ¿Por qué no va a conocer bien su lengua un ingeniero de caminos? Pero aquí estamos dedicando en algunas zonas sólo dos horas semanales a una lengua que permite moverse por tres continentes. Muchos países de Europa necesitan dedicar enormes esfuerzos a enseñar una lengua de comunicación internacional, porque ellos no pueden manejarse por el mundo con el sueco o con el japonés, aunque lo hablen cien millones de personas. Y reconozco que en esto soy pesimista, veo cada vez peor preparados a los estudiantes. Ya nadie sabe usar una regla de tres, con lo útil que es, y ¿por qué? Porque es comparar.

**¿Qué le sugiere la palabra "logse"?**

Supuso un cambio total de los principios pedagógicos, sobre todo en la introducción de la enseñanza comprensiva, un disparate del que en seguida se arrepintieron. La idea de que un alumno puede educarse a sí mismo es completamente errónea. La edu-

cación es un proceso asimétrico en el que un individuo enseña a otro que no sabe, y el que no sabe escucha para aprender. Acabó también con la idea de que la educación es esfuerzo, de que el "juego para aprender" de la educación preescolar puede alargarse a lo largo de toda la vida escolar. Conocer, comparar, querer crecer, es hoy algo obsoleto. Que razonen. En catalán hay una palabra muy bonita, *enraonar*, que es sinónimo de conversar, pero no de cualquier manera sino utilizando el razonamiento. Esto lo tenemos olvidado. Nos movemos en el sin-sentido.

**¿Dónde vamos?**

¡He ahí la pregunta! España es un país muy desarrollado, un gran país, que está por ejemplo entre los de menor índice de mortalidad infantil, de mejores servicios sanitarios. Y nos conformamos con estar en los puestos de cola en educación, y no digamos ya en ciencia. Desde Ramón y Cajal no ha habido aquí ningún premio Nobel científico, porque Severo Ochoa era ya americano. Europa, China o la India tienen muchísimos. Este es un indicador solo, claro está, pero es que tampoco tenemos una masa crítica de candidatos al premio. Y no es por falta de medios. Yo leo en vuestros artículos que ANPE pide mucho esto de los recursos.

**Sí, pero ¿después de un Pacto de Estado por la educación!**

Nos falta principalmente el interés por la educación y por la ciencia. Estoy por decirte que en la universidad sobra dinero y lo que pasa es que se gasta mal. No interesa a la administración que tengamos una investigación seria, una profundización en la tarea docente. Para un curriculum universitario vale lo mismo haber publicado un libro que dar una conferencia. Una vez me dijeron a mí que no podían valorar mis ciento veinte libros, que eran demasiados, que la convocatoria ponía "un máximo de cinco". Organizamos una mesa redonda y decimos a los conferenciantes, "no te preocupes que no hay que preparar nada". En esa mediocridad estamos, en el político que saca el papel para leer "queda inaugurado este local."

**¿Podemos enviar un mensaje para los profesores?**

Pues que tienen que ser maestros. Los profesores, los que *profesan* la ciencia, también, porque el maestro es el *magister*, el que más sabe, el que más se entrega, el que más importancia tiene. A un verdadero maestro lo recuerdas siempre. Yo nunca voy a olvidar al maestro que corregía con amor las redacciones de todos sus alumnos y que me dijo, "Tú escribes muy bien, escribe, escribe."